

Jordano Bruno a sus Jueces

(Fragmento de un poema)

—Decid cuál fué mi crimen... ¿Lo sospecháis siquiera?
¿Y me acusáis sabiendo que nunca delinquí?...
¡Quemadme! que mañana, donde encendáis la hoguera,
levantará una estatua la Historia para mí.

Ya sé a qué me condena *vuestra clemencia suma*,
¿Por qué? por que las luces busqué de la verdad,
no en vuestra falsa ciencia que el pensamiento abrumba
con dogmas y con mitos robados a otra edad,

sino en el libro eterno del universo mundo,
que encierra entre sus páginas de inmensa duración,
los gérmenes benditos de un porvenir fecundo
basado en la justicia, fundado en la razón.

Y bien sabéis que el hombre, si busca en su conciencia
la causa de las causas, el último por qué,
ha de trocar muy pronto la Biblia por la ciencia,
los templos por la escuela, por la razón la fe.

Ya sé que eso os asusta, como os asusta todo
lo grande, y que quisiérais poderme desmentir,
mas aun vuestras conciencias hundidas en el lodo
de un servilismo que hace de lástima gemir,

aun ellas, en el fondo, bien saben que la *Idea*
es intangible, eterna, divina, inmaterial,
que es ella quien los dioses y religiones crea,
quien forma con sus cambios la historia universal;

que es ella la que saca la vida del osario,
la que convierte al hombre de polvo en creador,
la que escribió con sangre la escena del Calvario
después de haber escrito con luz la del Tabor.

Mas sois siempre los mismos, los viejos fariseos,
los que oran y se postran donde los puedan ver;
fingiendo fe, sois falsos; llamando a Dios, ateos;
¡chacales que un cadáver buscáis para roer!...

¿Qué es hoy vuestra doctrina? Tejido de patrañas;
vuestra ortodoxia, embustes; vuestro patriarca, un rey;
leyendas, vuestra historia, fantásticas y extrañas;
vuestra razón la fuerza y el oro vuestra ley.

Tenéis todos los vicios que antaño los gentiles,
tenéis sus bacanales, su pérfida maldad;
como ellos sois farsantes, hipócritas y viles,
queréis, como quisieron, matar a la Verdad.

Y es vano vuestro empeño... Si en esto vence alguno
soy yo; porque la historia dirá en lo porvenir:
«¡Respeto a los que mueren como muriera Bruno!»
y en cambio, vuestros nombres... ¿quién los podrá decir?

Prefiero yo mil veces mi suerte á vuestra suerte;
morir yo como muero, no es una muerte, no;
morir así es la vida, vuestro vivir, la muerte;
por eso, aquí, quien triunfa, no es Roma, ¡triunfo yo!

*
*
*

Decid á vuestro papa, vuestro señor y dueño,
cuál mueren los que marchan del porvenir en pos;
decidle que a la muerte me entrego como a un sueño,
porque es la muerte el sueño que nos conduce a Dios;